

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Adolescencias en cuarentena: sobre fronteras y extranjeridades.

Vega, Veronica, Sardar, Brian, Barrionuevo Cibeira, Fernando, Sanchez, Magali Luz, Gimenez, Ana Clara y Roitman, Denise.

Cita:

Vega, Veronica, Sardar, Brian, Barrionuevo Cibeira, Fernando, Sanchez, Magali Luz, Gimenez, Ana Clara y Roitman, Denise (2020). *Adolescencias en cuarentena: sobre fronteras y extranjeridades*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/586>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/K9g>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ADOLESCENCIAS EN CUARENTENA: SOBRE FRONTERAS Y EXTRANJERIDADES

Vega, Veronica; Sardar, Brian; Barrionuevo Cibeira, Fernando; Sanchez, Magali Luz; Gimenez, Ana Clara; Roitman, Denise

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo surge de una coyuntura actual que no deja de suscitar interrogantes. La pandemia del COVID-19 ha empujado a muchos países a tomar medidas extremas, como es la cuarentena. En este escrito, nos preguntamos por el efecto que esto puede tener sobre las adolescencias. A fin de abordar esta temática, pondremos en cuestión si esta singular medida implicará una nueva modalidad del trauma o más bien dará lugar a un acontecimiento, a una oportunidad de algo distinto. Extranjeros en su propio cuerpo y en la extrema familiaridad de sus hogares, analizaremos las distintas respuestas y modalidades que los y las adolescentes han encontrado para hacer frente al aislamiento, para encontrarse con sus pares y para lograr una salida exogámica, desde el encierro en el seno familiar. Para ello, no podremos omitir el lugar que la tecnología ocupa en sus vidas, así como la función que viene a cumplir en esta singular ocasión.

Palabras clave

Adolescencias - Aislamiento - Extranjeros - Acontecimiento

ABSTRACT

ADOLESCENCES IN QUARANTINE: ABOUT FRONTIERS AND FOREIGNERS

The present work arises from a current situation that raise a lot of questions. The COVID-19 pandemic has pushed many countries to take extreme measures such as quarantine. In this paper, we ask ourselves about the effect this can have on teens. In order to address this issue, we will question whether this unique measure will involve a new modality of trauma or rather will lead to an event, an opportunity for something different. Foreigners in their own bodies and in the extreme familiarity of their homes, we will analyze the different responses and modalities that adolescents have found to face isolation, to meet their peers and to achieve an exogamous exit, from confinement with the family environment. For this, we will need to take into account the place that technology occupies in their lives, as well as the function that comes to fulfill in this singular occasion.

Keywords

Adolescents - Isolation - Foreigners - Event

Introducción

Nos encontramos transitando tiempos en los que el mundo es afectado por una pandemia de repercusión y alcance mundial. Es sabido que esta viene afectando muchos aspectos de nuestro sistema socio económico y político, poniendo en evidencia las características propias de la aldea global (MacLuhan, 1990). En este contexto, diferenciarnos de otros países (en duplicación de casos, curvas y conductas de gobernantes) nos permite tramitar la incertidumbre que genera pensar respuestas ante una realidad. Al mismo tiempo, nos exige que ensayemos nuevas formas de estar en el mundo y de relacionarnos ya que actualmente, estamos conminados a tener el menor contacto físico posible con los otros, a resignar nuestras rutinas y ámbitos de pertenencia. Podemos suponer que este panorama genera en algunos sujetos sentimientos de aislamiento y soledad, incertidumbre, angustia, cambios y transformaciones vertiginosas, nuevos usos de las tecnologías, y nuevas dimensiones del tiempo y el espacio. Ahora bien, tomando en cuenta que las distintas adolescencias experimentan usualmente algunas de estas dificultades nos preguntamos ¿Qué efectos tiene la cuarentena sobre los adolescentes? ¿Cómo afecta sus relaciones sociales y de pareja el no encontrarse cuerpo a cuerpo? ¿Cómo es la nueva relación con sus padres? ¿Incide esto en el proceso de desasimiento y la salida exogámica? ¿Es el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio algo *traumático* en el sentido freudiano? ¿O tal vez es un *acontecimiento*, tal como lo entiende A. Badiou? ¿Cómo impacta en su percepción de la temporalidad los cambios en sus actividades? ¿Cómo se ven afectados los límites y fronteras de las adolescencias? ¿Cómo incide esta imposición en el proceso de construcción de la subjetividad?

Trauma, Acontecimiento, Catástrofe

Desde los *Estudios sobre la Histeria* (Freud, 1895) en adelante, Freud relaciona al trauma con la vertiente económica de la metapsicología, puesto que la falta de ligadura para ese *quantum* energético, causa un desborde en el aparato psíquico. Si bien al principio de su obra, Freud considera que el carácter traumático de una escena está dado por la resignificación en un segundo tiempo de lo traumático en sí; cabe aclarar que aún en aquellos tiempos el trauma estaba ligado a la ruptura de lo que más tarde va a llamar la “capa protectora antiestímulo” (Freud, 1920),

dejando al yo sin preparación para lo nuevo que irrumpe, sin que el “apronte angustiado” (Freud, op.cit.) o la “señal de angustia” (Freud, 1926) sirvan para frenar el impacto de dicha irrupción. Así, podemos entender que la noción de trauma de Freud nos remite a una línea trazada con el lápiz de la psicopatología y al mismo tiempo supone una apuesta al restablecimiento de las condiciones anteriores.

En cambio, los filósofos del post-estructuralismo, entre los cuales se destacan: G. Deleuze, J. Derrida y A. Badiou, entre otros, proponen otra mirada. Es Badiou quien acuña el término de *Acontecimiento* y lo define como “...algo que hace aparecer cierta posibilidad que era invisible o incluso impensable. Un acontecimiento no es por sí mismo creación de una realidad; es creación de una posibilidad, abre una posibilidad. Nos muestra que hay una posibilidad que antes se ignoraba. Un acontecimiento es una propuesta. Todo dependerá de que esa posibilidad propuesta por un acontecimiento, sea captada, trabajada, incorporada, desplegada en el mundo. Esto es lo que llamo procedimiento de verdad. El acontecimiento crea una posibilidad, pero luego hace falta un trabajo, colectivo en el plano de la política individual en el caso de la creación artística, para que esa posibilidad se haga real, es decir se inscriba, etapa tras etapa, en el mundo” (Badiou, 1988, p. 21).

De ese modo, el acontecimiento propicia el prepararse lo mejor posible para la recepción subjetiva de lo que ya vino inevitablemente. Así, pese a la incertidumbre o ¿precisamente a causa de ella? se nos han creado nuevas posibilidades. Si lo nuevo es una ruptura con lo anterior pero al mismo tiempo es condición para revelar una realidad desconocida existente; el acontecimiento supone una ruptura radical con lo anterior. El acontecimiento, a diferencia del trauma, es la invención de nuevos esquemas de funcionamiento.

En su libro *Pensar sin Estado* (2004), Ignacio Lewkowicz estudia las formas de construcción de la subjetividad. El historiador argentino analiza el concepto de catástrofe en relación al de trauma y acontecimiento ya que los tres procesos implican la irrupción de algo nuevo y una cierta discontinuidad, un *impasse* en el tiempo tal como venía hasta ese punto. La catástrofe, para Lewkowicz, desorganiza completamente al ser y si bien el punto de partida puede ser el mismo, cada palabra (a las que Lewkowicz llama palabras umbral) organiza algo distinto y desliza el pasaje de la dimensión de conocimiento a la dimensión de la experiencia. Entonces, ¿qué sucede con esto que irrumpe subjetivamente distinto en el campo de las adolescencias?

Adolescencias

Entendemos a las adolescencias como momento crucial en la vida de un sujeto, a nivel de conmoción estructural y como oportunidad de reposicionamiento subjetivo en relación al Otro familiar y al lazo social. Esto es producto de una serie de trabajos psíquicos y elaboraciones de los cambios que se producen en el orden del cuerpo y del impetuoso resurgimiento del erotis-

mo genital. En este sentido, creemos que es importante hablar de “Adolescencias”. Pensamos que no existe tal cosa como “la adolescencia”, sino en verdad, varias. Somos conscientes de que en este trabajo solo podremos referirnos a los adolescentes de la clase media urbana y que dejamos forzosamente de lado a otras adolescencias, la de aquellos que viven hacinados, la de aquellos que no tienen acceso a la tecnología, la de aquellos cuyos padres no hacen *home office*, la de quienes salen al mundo precozmente con el único propósito de trabajar en el mundo adulto a partir de la infancia.

Sobre la incertidumbre

La incertidumbre genera miedo, desamparo, angustia porque no tenemos experiencias previas a las cuales recurrir. Pero también es *potencialmente creadora de un nuevo espacio*. ¿Acaso el espacio transicional como un “entre lo subjetivo y lo objetivo”, no nace de la creación y frente a la incertidumbre? En este nuevo “entre” lo virtual pasó a convertirse en uno de los pocos lugares seguros. Lo virtual es el nuevo espacio transicional, en el sentido de algo de una creación conjunta.

Si de incertidumbres se trata, los adolescentes saben bien qué es eso. A las incertidumbres propias de ese momento de la vida se les sumó la actual. Recordemos que la adolescencia es un momento de la vida en el cual se reconfigura el vínculo con los padres, lo cual no deja de plantear situaciones conflictivas. A todo eso se les suma una importante disminución de las áreas de privacidad, porque los padres están todo el tiempo en el hogar, eso muchas veces es vivido como una posición regresiva. Podemos ubicar dos trabajos psíquicos de las adolescencias, trabajos que podrían verse obstaculizados o influidos por el aislamiento y el encierro. El trabajo de desasimiento de la autoridad de los padres y el incremento de la vida social exogámica con la consecuente pertenencia al grupo de pares. Así, se acentúa o reactiva el trabajo de duelo propuesto por Freud (1905), angustia ante “lo real”, ante la irrupción conmocionante de lo irreductible de lo real según una formulación de Lacan al referirse al porqué del despertar de la angustia.

Los jóvenes experimentan una temporalidad inusitada, en la cual no solo ellos sino también sus progenitores pueden sentir algo detenido. El fenómeno del aislamiento ante la amenaza de un “virus”, como un “real” lo enfrenta a la angustia. Paralelamente, el tiempo se presenta como una constante repetición, de lapsos breves y cuya duración es incierta. Es decir, “*todos los días lo mismo y no sé hasta cuándo*”, una sensación de encierro en lo endogámico en contraste con los horarios y el manejo del tiempo de sus progenitores. La convivencia constante puede ser sentida como intrusiva, en tanto los padres no salen de su casa y están todo el tiempo “del otro lado de la puerta”. Además, esto se ve acentuado por la imposibilidad de experimentar presencialmente el intercambio con el grupo de pares, sostén e identificación en la salida exogámica. “Esto, -al decir de un adolescente en análisis-, no es lo mismo”.

En la clínica con adolescentes se observa el incremento de afectos que se presentan como polaridades: Desde el desgano o apatía a la euforia y la inquietud; pasando por el Insomnio o hipersomnia, y adormecimiento aburrido hasta el “bajón” del desasosiego o la angustia ante lo limitado de la vida cotidiana actual, a estallidos de furia que pueden llevarlo a romper estos límites. Al pensar en las adolescencias hoy, vemos que para algunos se presenta una doble complejidad: el tener que tramitar la encrucijada estructural que la vida le presenta como problema subjetivo, en un escenario en el cual lo incierto, el peligro y el problema del tiempo en cuanto a la finalización de la amenaza del virus para la vida de todos remiten a lo “irreductible de lo real”.

Covid-19, Adolescencia y el Otro Familiar

La pandemia del COVID-19 presenta paradójicamente una doble cara en los alcances de sus efectos. Por un lado, aparece como un asunto mundial, global, total, que afecta a la humanidad toda y frente a la que los distintos Estados- o los restos que aún persisten a pesar de las políticas neoliberales- han tenido que tomar drásticas medidas como es la cuarentena. Por otra parte, este virus repercute en modo particular y distinto en cada uno de nosotros. Las posturas frente a los efectos que esta pandemia pueda tener en cada sujeto serán sumamente originales y singulares de cada quien.

Tenemos entonces un virus que no respeta fronteras. Las desarma, las vuelve obsoletas. Fronteras entre países, fronteras entre lo universal y lo particular. Meras ficciones, que no por ser tales, se vuelven menos necesarias.

En la adolescencia, encontramos a los sujetos compelidos precisamente al establecimiento de cierta frontera con el Otro Familiar. Y es precisamente con el establecimiento de esta frontera que el adolescente comienza a situarse en un lugar extranjero. Extranjero para sus padres, que ya no reconocen a ese dulce niño de antaño, con el que ahora parecen hablar en otro idioma. Extranjero para sí mismo, pues novedosas sensaciones y pulsiones hacen implosión dentro suyo. Extranjero en su propio cuerpo, que lo siente extraño e impropio. Bien sabemos que este es un momento necesario, por el que el joven debe circular y también aprender a habitar. En su forma singular y única. Para que esto suceda, será necesario que pase del campo del Otro familiar al del Otro social. Salir de la seguridad del hogar parental e ingresar en la escena social. Por ello, encontramos adolescentes que deambulan, vagan sin cesar. Deambulan por su cuerpo, deambulan por el barrio, deambulan por la plaza, deambulan por la ciudad. Extranjeros en su propia casa, buscan su sostén en otra parte. Pretenden desasirse de la autoridad parental, introduciendo límites al Otro, perdiéndose de ese Otro Familiar que en ocasiones desea verlo y saberlo todo. Necesitan crear fronteras con esos padres. Y esto puede asumir las más diversas formas: desde la mentira y el secreto; hasta el mutismo y el silencio; así como la creación de neologismos. Todos modos en que el Otro no sepa, no escuche, no vea. Modos de esconder-

se del Otro, de introducir cierta distancia.

Ahora bien ¿qué ocurre cuando al trazarse esas fronteras, cuando al elevarse los muros y cerrarse las compuertas, el adolescente queda del lado de adentro?, ¿cómo puede el joven introducir límites encerrado en su propia casa, viéndose imposibilitado de deambular?, ¿cómo sobrevive un adolescente en cuarentena?, ¿cómo se encuentra con ese otro par, que le provee cierto sostén?

Como dijimos, muchos adolescentes se hayan enfrascados por largas horas en los juegos virtuales, mediante distintos tipos de consola. Si apeláramos a la ortodoxia del psicoanálisis, rápidamente tenderíamos a enlazar esta conducta con el goce autoerótico, con la pulsión de muerte. Pero también, podríamos atrevernos a algo más osado y correremos de aquel sitio en que nos hemos posicionado por mucho tiempo los psicoanalistas, atacando y enojándonos con las nuevas tecnologías, exponiendo cierta nostalgia por el pasado. Tal como plantea Juan Mitre “*La cantinela nostálgica es hermana de la impotencia*” (Mitre, 2014, p. 98). Por tanto, bien haríamos de correremos de esa posición y preguntarnos por la función de este mundo virtual.

Una inspección más profunda del asunto, nos muestra rápidamente que los adolescentes no solo se conectan, sino que se conectan y juegan con otros. No estaríamos hablando de un encierro en sí mismo, sino de un encierro con otros. Como plantea Mitre (2014) estos dispositivos actúan de soporte para que la pulsión realice su recorrido, a la vez que permiten reanudar un lazo social a un Otro distinto. Para el adolescente, la imagen que brindará a través de sus redes sociales, podrá constituir todo un sostén identitario. Allí podría forjar su subjetividad, ante la atenta mirada de los otros.

Por otra parte, no debemos perder de vista que en la virtualidad, los adolescentes juegan y lo hacen de veras. Con todas las implicancias que el jugar conlleva. ¿O acaso los denominados juegos de Rol no permiten que algo de su identidad se proyecte en ese juego de fantasía?, ¿quién podría decir que en los juegos de estrategia, como era el denominado “Age of Empire”, no hay lugar para la invención, para volcar allí algo de lo propio y elaborarlo?, ¿no es posible que en esos juegos se elabore precisamente algo de la fantasía, necesaria y preparatoria para después poder pasar a la acción en el mundo exterior?.

Por último, y en línea con lo anteriormente esbozado, la conexión excesiva con esta otra realidad, no es más que un intento de desconexión de ese Otro Familiar. El adolescente se permite deambular por internet, por distintas páginas, redes y juegos, en busca de otros y de sí mismo. Lo hace a sabiendas de que el Otro no lo encontrará allí. Pues en tanto nativo digital se desenvuelve muy hábilmente en ese hábitat virtual, conoce sus trampas y escondites, en tanto el adulto se pierde fácilmente.

Puede que para los padres estas fronteras se vuelvan intolerables, incomprensibles. Los escuchan gritar por sus micrófonos, los ven pegados a sus pantallas. Como siempre ocurre, el límite del adulto será fundamental para el crecimiento del adolescen-

te. Pero también lo será el límite al adulto. La estructura se verá conmocionada y el adolescente buscará nuevos semblantes, a la vez que pondrá a prueba los viejos. Algo de aquellos, podrá resistir y subsistir en un delicado equilibrio, que hemos de llamar adolescencia.

Conclusiones

Resulta irónico que en este momento, es precisamente la distancia física con el otro (no tocarlo, no abrazarlo, no darle la mano) aquello que garantiza la importancia de lo que el otro significa.

Mucho se ha escrito acerca de las consecuencias psíquicas del desvalimiento anímico, es decir: aquello que acontece cuando frente al llamado del Sujeto, nadie responde. En la actualidad, el concepto de distancia se ve distorsionado, tanto durante la pandemia como por fuera de ella. Países al otro lado del mundo, se nos hacen vecinos. Enfermedades que emergen al otro lado del océano, se vuelven autóctonas, se hacen propias. Ahora encontramos que padres que deberían pasar a ocupar un lugar otro en la vida de los adolescentes, se encuentran en la esfera más íntima, próximos a la privacidad de los jóvenes. Nos preguntamos si esta situación haría obstáculo a los trabajos psíquicos que los mismos debieran realizar, volviéndose potencialmente traumático; o si bien esto dará lugar al acontecimiento, a la emergencia de algo singular y novedoso. Lejos estamos de pretender esbozar una respuesta universal, pero bien haríamos en preguntarnos, si esta particular situación podría dar lugar a nuevos encuentros. Entre adolescentes, entre hijos y padres, entre los discursos “psi” y la tan bastardeada tecnología. Sabemos de la complejidad del asunto. No pretendemos escapar a ella. Pero tampoco reducirlas. Más bien, se trata de abrir el panorama. De encontrar una oportunidad posible, en medio de la pandemia. Rescatar al Sujeto, allí donde lo creíamos perdido. Las adolescencias se resisten a ser individualizadas. Se mueven siguiendo su deseo. Se muestran cambiantes, maleables y adaptables a los contextos. La pregunta es más bien, si nosotros estaremos a la altura.

BIBLIOGRAFÍA

- Aleman, J. (2010). *Para una izquierda Lacaniana*. Buenos Aires. Grama Ediciones. 2010.
- Badiou, A. (1988): *El ser y el acontecimiento*. Extraído en abril 2020 de <https://es.scribd.com/doc/125889706/Badiou-El-ser-y-el-acontecimiento-pdf>
- Barrionuevo, J. (1993) *La temporalidad en la clínica con adolescentes*, en “Problemas cruciales en Psicoanálisis con Adolescentes”. Bs. As.: Gabas editorial. 1993
- Freud, S. (1895) Estudios sobre la Histeria. En: *Obras Completas. Vol. III* Amorrortu Editores, Bs.As. 1992.
- Freud, S. (1905) Las metamorfosis de la pubertad, en “*Tres ensayos de teoría sexual*”. *Obras completas, Vol. VII*, Amorrortu Editores, Bs.As. 1992.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En *Obras Completas. Vol. XVIII*. Amorrortu Editores, Bs.As. 1992.
- Freud, S. (1926) Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas. Vol. XX* Amorrortu Editores, Bs.As. 1992.
- Lacan, J. (1972) *Del Discurso Psicoanalítico*. Recuperado en: <http://elpsicofanalistalector.blogspot.com.uy/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>
- Lacan, J. (s.f.) *Seminario XVII. El Reverso del Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/20%20Seminario%2017.pdf>
- Lewkowicz, I. (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- MacLuhan, M. y Powers, B. (1993) *La Aldea Global*. España, Gedisa S.A.
- Mitre J. (2014). *La adolescencia: esa edad decisiva*. Buenos Aires. Grama Ediciones. 2014.
- Rodulfo, R. (2015). *Padres e hijos. En tiempos de la retirada de las oposiciones*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2015.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*. Editorial Gedisa. Buenos Aires.